

## ALGUNAS APROXIMACIONES AL PENSAMIENTO ESTÉTICO DE SAMUEL SCHKOLNIK.

### Some approximations to Samuel Schkolnik's aesthetic thought.

Hugo J. F. Velázquez<sup>1</sup> (Universidad Nacional de Tucumán).

[hugovelazq@hotmail.com](mailto:hugovelazq@hotmail.com)

Recibido: 02/2017.

Aprobado: 05/2017.

### Resumen

Samuel Schkolnik (1944-2010) fue un destacado filósofo y literato argentino. Nació y murió en la ciudad de San Miguel de Tucumán, Argentina. Su pensamiento no se caracterizó por ser sistemático, sin embargo es posible hallar temáticas comunes a lo largo de su variada obra, como por ejemplo la muerte, lo universal, lo público, la sociedad, el tiempo, el sentido de la vida, etc. Esta reflexión sobre las preguntas esenciales de la filosofía lo llevó muchas veces a renegar de los cánones académicos. A pesar de la vastedad de temáticas tratadas por el filósofo tucumano, en este trabajo intentaré exponer y analizar sus ideas en torno a lo estético. En otras palabras, el objetivo de este escrito consiste en examinar e intentar sistematizar la concepción estética de Samuel Schkolnik.

**Palabras clave:** SAMUEL SCHKOLNIK, ESTÉTICA, BELLEZA, ARTE, LO INDECIBLE, FILÓSOFO ARGENTINO.

### Abstract

---

<sup>1</sup> Abogado y Procurador graduado en la Universidad Nacional de Tucumán (UNT). Estudiante avanzado en la Licenciatura y el Profesorado en Filosofía, UNT. Adscripto graduado en la cátedra de Ética en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNT. Colaborador en la cátedra de Lógica en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, UNT. Becario CIUNT periodo 2013, área de investigación específica: Lógica, Lógica Deontica y Argumentación. Miembro investigador del Proyecto PIUNT dirigido por el Lic. Sergio Cardozo: "Teorías de la verdad y su relación con las perspectivas realistas".

*Samuel Schkolnik (1944-2010) was a leading Argentine philosopher and literary man. He was born and died in the city of San Miguel de Tucumán, Argentina. His thought was not characterized for being systematic, never the less it is possible to find common subject-matters along his varied work, for example the death, the universal thing, the public thing, the society, the time, the sense of life, etc. This reflection on the philosophy's essential questions lead him to refuse the academic imperatives. In spite of the vastness of subject matter treated by the tucuman's philosopher, in this work I will attempt to expose and analyze his ideas about the aesthetic thing. In other words, this paper has the aim to examine and systematize Samuel Schkolnik's aesthetic conception.*

**Keywords:** SAMUEL SCHKOLNIK, AESTHETICS, BEAUTY, ART, UNSPEAKABLE, ARGENTINE PHILOSOPHER.

## I. Introducción.

Samuel Schkolnik (1944-2010) fue Licenciado y Doctor en Filosofía de la Universidad Nacional de Tucumán, establecimiento donde ejerció la docencia casi toda su vida. Además de ser un gran docente y académico, condición esta última de la cual renegaba usualmente, fue un verdadero filósofo con una profundidad reflexiva y estilo literario poco vistos dentro del claustro universitario. Produjo una profusa cantidad de obras filosóficas y literarias, entre las cuales cabe destacar sus cuatro libros: 1. *Algunas claves*, libro de aforismos en el que vuelca muchas de sus ideas filosóficas fundamentales; 2. *Tiempo y sociedad*, tesis doctoral en donde plantea que el tiempo es constitutivo de la conciencia individual pero también su objetivación posibilita el marco de referencia para que el hombre pueda vivir en sociedad y atenuar, si se quiere, la angustia que provoca la temporalidad constante su consciencia;<sup>2</sup> 3. *Salven nuestras almas*, novela filosófica en la que narra las vivencias de su más destacado personaje de ficción: González; 4. *Parker 51*, libro que compila algunos de sus más importantes ensayos filosóficos y literarios. Asimismo hay un sinnúmero de artículos publicados en

---

<sup>2</sup> Véase SCHKOLNIK, Samuel, *Tiempo y sociedad*, San Miguel de Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán, 1996.

revistas, actas de congresos y diarios nacionales. Debido a su reticencia respecto de los cánones académicos prefirió siempre volcar sus reflexiones en medios de gran difusión como diarios, suplementos o programas televisivos. Su intención era fomentar la reflexión filosófica fuera de los claustros universitarios, llevar las ideas filosóficas a la consideración del resto de la sociedad, pues, para él la filosofía poco tenía que ver con la vida académica.<sup>3</sup>

Si tenemos que caracterizar brevemente su pensamiento, debemos decir que se trató de un pensamiento inquieto, profundo, variado y versátil. Trató con profundidad filosófica y sutileza literaria múltiples temáticas que van desde los interrogantes tradicionales de la filosofía hasta los hechos más cotidianos. Si bien podemos precisar que tuvo una predilección por tópicos existencialistas, metafísicos, políticos, estéticos y sociológicos, ello no obstó de ningún modo a que reconociese el valor superlativo de otras como por ejemplo la matemática, la lógica y la epistemología, de hecho siempre sintió una gran admiración por el carácter universalista de la empresa científica. Así, teniendo en cuenta esta variedad y versatilidad en cuanto a sus reflexiones que, por otro lado, denotan la complejidad de su genio, resulta difícil intentar una categorización filosófica de su pensamiento.<sup>4</sup>

Dejando de lado las cuestiones preliminares que atañen al pensamiento de nuestro autor en general, procederé a señalar las pretensiones de la presente labor. Este trabajo tiene dos objetivos fundamentales, a saber: explicitar el pensamiento estético de Schkolnik, es decir, poner de manifiesto el contenido de sus reflexiones estéticas y, por otro lado, analizarlas a fin de determinar con qué concepción estética tiene mayor afinidad, tomando como marco de referencia la caracterización filosófico-histórica de las cosmovisiones estéticas efectuadas por Barale y Juri.<sup>5</sup>

## II. Primer acercamiento

<sup>3</sup>Cf. Wikipedia, "Samuel Schkolnik", extraído de [http://es.wikipedia.org/wiki/Samuel\\_Schkolnik](http://es.wikipedia.org/wiki/Samuel_Schkolnik) (recuperado el 22 de enero de 2017, 21.27 hs.)

<sup>4</sup> Cf. ZAVADIVKER, Nicolás, "Recordando a Samuel Schkolnik", Suplemento Literario del diario "La Gaceta", San Miguel de Tucumán, 18/9/2011.

<sup>5</sup> Véase BARALE, Griselda y JURI, Amira, "La Estética como disciplina filosófica", en *Manual de Filosofía*, San Miguel de Tucumán: Humanitas, 2009, pp. 185-215.

Hace unos momentos hemos hecho mención acerca de la reflexión estética pero ¿qué es ciertamente ésto? ¿De qué trata la estética? ¿Qué implicancias tiene una reflexión de estas características? Creemos que la respuesta a estos interrogantes es, en cierta medida, propedéutica para intentar una reconstrucción del pensamiento estético de Schkolnik. Así, podemos decir que la estética es la disciplina filosófica que estudia y reflexiona sobre el vínculo que el hombre constituye con el mundo, es decir, sobre la conexión sensible del ser humano con la realidad. Dicha relación se va complejizando y afinando a medida que aumentan sus experiencias o, dicho de otro modo, el espectro de posibles sensaciones y placeres que se generan en virtud de esta relación sensible con el mundo se va ampliando y diversificando a través de la instrucción. Podemos afirmar entonces que esta vinculación sensible es educable. A su vez, lo estético no sólo implica una relación sensible con lo dado del mundo sino también con las producciones humanas, pero no con cualquier producción humana, sino con aquellas que surgen como expresión de algo que el hombre mismo considera meritorio de ser representado. Esta representación abarca objetos de naturaleza muy diversa como, por ejemplo, las cosas materiales, ideas, pensamientos, creencias, entidades soñadas o producidas por la imaginación, entre otras. Estas producciones entrañan lo que se conoce como *obras de arte*; el conjunto de las mismas y sus modos de producción se designa con el término *Arte*.<sup>6</sup>

Por otro lado, es conveniente señalar que dentro de lo estético ocupa un lugar preponderante lo *hedónico*, lo placentero, lo agradable a la sensibilidad. El placer resulta de la estimulación sensorial que nos provoca la realidad, sea ésta dada o artificialmente creada; más precisamente, nos referimos al placer por las cosas que son o que nos parecen bellas. En este sentido cabe hablar de la estética como teoría de la belleza. Así, lo bello deriva, aunque impropriamente, de la voz griega *kalón* que significa lo que gusta o lo que despierta admiración.<sup>7</sup>

---

<sup>6</sup> Cf. BARALE, Griselda y JURI, Amira, "La Estética como disciplina filosófica", en *Manual de Filosofía*, pp. 185-186.

<sup>7</sup> Cf. BARALE, Griselda y JURI, Amira, "La Estética como disciplina filosófica", en *Manual de Filosofía*, p. 188.

Teniendo en cuenta estas consideraciones, podemos precisar que la reflexión estética importa una actitud cavilativa que versa sobre cualquier tipo de indagaciones acerca de la belleza y de los objetos bellos, acerca del arte y de las obras de arte, y acerca de los criterios y juicios en torno a lo bello y a lo artístico.

### III. De la concepción estética de Schkolnik

Habiendo realizado estas aclaraciones procederemos con mayor holgura a la reconstrucción del pensamiento schkolniano en relación a tópicos estéticos. La labor que aquí nos proponemos no es menor, pues, Schkolnik nunca tuvo como meta formular un pensamiento sistemático, preciso y absolutamente consistente. Más bien, utilizó su genio filosófico y la agudeza que lo caracterizaba para reflexionar sobre distintas temáticas que, en el decurso de su vida, se hicieron merecedoras de sus desvelos. Sumado a esta a-sistematicidad,<sup>8</sup> cabe considerar que nuestro filósofo se distinguía por utilizar un lenguaje marcadamente literario y metafórico, lo cual, conlleva una dificultad interpretativa si lo que se quiere es intentar una reconstrucción precisa de su pensamiento, pues, este uso del lenguaje tiende a ser simbólico y muy dinámico. A pesar de estas dificultades, las cuales asumimos como propias, nos vemos obligados a señalar, a su vez, que la riqueza y profundidad de su pensamiento reside inexorablemente en esta particular forma de hacer y presentar las reflexiones filosóficas. Esto es así, puesto que creemos que a veces no hay mejor forma para iluminar una cuestión que el lenguaje simbólico o metafórico, asimismo, pensamos que las contradicciones en los pensadores son muy valiosas, dada la fecundidad que poseen y la diversidad de interpretaciones que provocan; he ahí la riqueza de un autor.

Como puede inferirse de lo recién expresado, Schkolnik no ha desarrollado una teoría estética sino que a lo largo de su obra pueden observarse algunas reflexiones de esta naturaleza. Nuestro propósito aquí va a ser explicitar las mismas y, a su vez, intentaremos darles un cierto orden dado que se encuentran en escritos referentes a

---

<sup>8</sup> Si bien la construcción de un sistema filosófico está muy alejada del pensamiento schkolniano, es posible hallar temáticas capitales que atraviesan toda su obra, como ser la condición mortal del hombre, el sentido de la vida, la felicidad, lo universal, el infinito, entre otras. Estas tópicos delimitan un hilo conductor que confiere coherencia y unidad a toda su obra, a pesar de su falta de sistematicidad y precisión.

cuestiones de jaez diverso, de modo que, aparentemente la reflexión estética sólo es tocada tangencialmente por nuestro autor. Sin embargo, intuimos la existencia de un hilo conductor que aúna estas cavilaciones, por lo que, pensamos que es posible hallar una verdadera teoría de la belleza en el pensamiento schkolniano, pues, la belleza es, justamente, la noción que va a permitir concatenar la mayor parte de sus reflexiones estéticas con el resto de su pensamiento.

Para Schkolnik la Belleza<sup>9</sup> importa uno de los valores más relevantes y transversales de su pensamiento, ello resulta así puesto que se trata de una idea que atraviesa toda su profusa obra. La Belleza es considerada como un valor supremo y axial en la vida de todo hombre, no se trata de una mera categoría estética sino que importa un ideal que debe convertirse en guía de conducta de los hombres junto con la Verdad y el Bien.<sup>10</sup> Cabe poner de manifiesto que hay pasajes en los que Schkolnik otorga mayor preponderancia a la Belleza y a la Verdad por sobre el Bien. En este sentido considera que tanto la Belleza como la Verdad implican ideales que trascienden el mero ámbito de los negocios humanos, por el contrario, sostiene que el Bien implica una especie de síntesis moral propia de una sociedad determinada y, por tanto, sujeta a todas sus vicisitudes y contingencias. Así, el filósofo tucumano pregona explícitamente que “*la Verdad y la Belleza son valores estimables. El Bien no*”,<sup>11</sup> y en una entrevista que le hicieron en ocasión de la presentación de su libro de aforismos *Algunas claves*, afirma asertivamente:

En efecto, de todos los valores en los que se sostiene toda cultura, el único que aparece negado en el librito es el bien, en tanto que éste no es más que la

---

<sup>9</sup>Es menester aclarar que “Belleza” es usada con mayúscula porque Schkolnik así lo hacía cuando aludía con la misma a un valor o realidad universal y trascendente. Generalmente cuando es empleada de este modo está acompañada por la “Verdad” y en algunos casos por el “Bien”, ambos también puestos con mayúsculas por su referencia a realidades trascendentes. Decimos “algunos casos” respecto del Bien, pues en ciertos escritos es considerado como una realidad universal y en otros como una mera síntesis de la moral social. Este último sentido es empleado usualmente en los escritos juveniles. Nosotros emplearemos las mayúsculas, no porque compartamos el pensamiento de nuestro autor, sino porque intentamos poner de manifiesto, lo más fielmente posible, el mismo.

<sup>10</sup> Cf. SCHKOLNIK, Samuel, “Lo que vendrá”, en *Parker 51*, Tucumán: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán, 2009, p. 106; Cf. SCHKOLNIK, Samuel, “Lo universal y lo público”, en *Parker 51*, pp. 123 y 125.

<sup>11</sup>SCHKOLNIK, Samuel, *Algunas claves*, S/D, 1983, p. 19, extraído de <http://www.filosofiaschkolnik.ecaths.com/textos/> (recuperado el 22 de enero de 2017, 22 hs.)

sublimación de las distintas normas de autoridad. No ocurre lo mismo con la Verdad y la Belleza, que son objetos de afirmación permanente.<sup>12</sup>

Tal es la importancia que Samuel Schkolnik otorga a estos valores, me refiero a la Verdad y a la Belleza, que incluso llega a erigirlos como los soportes principales de una ética con pretensiones de universalidad. En este sentido podríamos decir que Schkolnik distingue entre una ética del rebaño y una ética universal; la primera implica un conjunto de normas morales impuestas socialmente, la segunda una moral común a todos los hombres cuyos dictámenes provendrían de su misma naturaleza racional. Por ello, cuando le preguntan acerca de los lineamientos sobre los cuales basaría su ética ante el señalamiento de que el Bien pertenece a la esfera de lo social, esfera que desestimaba casi de plano, responde:

Sobre elementos cognoscitivos y estéticos. No hay otra vida que merezca ser vivida que la fundada en la alegría de conocer. La Verdad y la Belleza son dos modos de aproximarnos a nuestra esencia y a la esencia del mundo.<sup>13</sup>

En este punto podríamos preguntarnos: ¿por qué Schkolnik confiere tanta preponderancia a la Belleza y a su compañera la Verdad, incluso por sobre el Bien? ¿Por qué la Belleza integraría la base sobre la cual es posible pretender una ética válida para todos los hombres? La respuesta está dada porque tanto la Belleza como la Verdad, a diferencia del Bien, constituyen para Schkolnik realidades universales, es decir, forman parte de aquel ámbito general accesible a todo hombre mediante el ejercicio de sus capacidades sensitivas e intelectuales. En principio el ámbito de lo universal es asequible a todo ser humano, aunque requiere un gran esfuerzo y dedicación que pocos están dispuestos a afrontar, de ahí que Schkolnik sea escéptico acerca del progreso moral humano.<sup>14</sup> Es justamente en este aspecto en el que lo universal se diferencia de lo público, pues, si bien ambos son ámbitos generales en cuanto a la accesibilidad por parte de los seres humanos, lo público presenta límites

---

<sup>12</sup>SCHKOLNIK, Samuel, "Las épocas de crisis obligan a buscar la luz dentro de uno mismo", en *El legado filosófico de Samuel Schkolnik*, comp. Nicolás y Natalia Zavadviker. Tucumán: Instituto de Epistemología, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán, 2012, pp. 315.

<sup>13</sup>SCHKOLNIK, Samuel, "Las épocas de crisis obligan a buscar la luz dentro de uno mismo", en *El legado filosófico de Samuel Schkolnik*, pp. 315.

<sup>14</sup> Cf. SCHKOLNIK, Samuel, "Lo que vendrá", en *Parker 51*, pp. 101-108.

determinados, no requiere esfuerzo y pertenece al ámbito de lo social, mientras que lo universal no presenta límite alguno, requiere harto esfuerzo y pertenece al ámbito de lo esencial. Esto explica por qué nuestro autor utiliza el término “ocupación” para describir el modo en que uno puede acceder a lo público, en tanto que utiliza el vocablo “posesión” para referirse a lo universal, con lo que busca denotar una apropiación más completa y acabada.<sup>15</sup> Ahora bien ¿cómo nos es posible acceder al plano de lo universal al cual pertenece la Belleza y la Verdad? Schkolnik nos sugiere que la clave se halla en nuestro fuero interno, en nuestra interioridad, es decir, en el ámbito de lo privado. Según Schkolnik dentro nuestro late el anhelo de universalidad, por lo que el camino hacia lo universal está dado por una experiencia íntima, por el recogimiento y la introspección;<sup>16</sup> si cada uno busca en su interior tarde o temprano llegará a lo común, a lo universal, a pesar de que partamos desde puntos de vista diferentes, la introspección y la reflexión representan los senderos a lo esencial. Obsérvense los siguientes pasajes:

En efecto, el reconocimiento de que algo puede encerrar verdad, bien o belleza, es una experiencia íntima, semejante a la percepción de un síntoma procedente del cuerpo propio; asimismo es recoleto el ademán que responde a ese llamado, y que puede empero conducir a la posesión plena del objeto exterior que es su fuente: un teorema, una rosa o un acto de justicia.<sup>17</sup>

La privacidad, entonces, es el suelo en que arraiga la posibilidad de acceso a lo universal. Esta posibilidad, por definición, no le es negada a nadie, pero con todo, para que fructifique es necesario acogerla, guardarla y dispensarle unas labores de hortelano, unos cuidados a los que pocos están dispuestos. Por eso lo universal, aunque en principio accesible a todo el mundo, es sólo alcanzado por algunos; a diferencia de lo público, sus usuarios no son nunca multitud.<sup>18</sup>

---

<sup>15</sup> Cf. SCHKOLNIK, Samuel, “Lo universal y lo público”, en *Parker 51*, pp. 121-124.

<sup>16</sup> Cf. ZAVADIVKER, Natalia, “Escapando a la caverna: hombres esenciales y hombres políticos”, en *El legado filosófico de Samuel Schkolnik*, pp. 147-148.

<sup>17</sup> Cf. SCHKOLNIK, Samuel, “Lo universal y lo público”, en *Parker 51*, p.124; puede advertirse que las palabras “verdad”, “bien” y “belleza” están con minúsculas, esto es así pues en este caso tales palabras se están refiriendo a cosas o hechos particulares, y no a la Verdad, al Bien o a la Belleza en general.

<sup>18</sup> Cf. SCHKOLNIK, Samuel, “Lo universal y lo público”, en *Parker 51*, p. 124.

Para alcanzar un ser de veras común hay que empezar por retirarse, por considerar en el mayor sosiego lo que en cada cual hay de más alto, puesto que a lo común se llegará por convergencia ascendente o no se llegará.<sup>19</sup>

De todo lo expuesto hasta ahora huelga hacer algunas reseñas. En primer lugar, se habrá notado que en las citas se hizo alusión al Bien como si formara parte de lo universal, por ello queremos dejar en claro que Schkolnik no tenía una postura definida en relación a la naturaleza del mismo, por momentos se mostraba escéptico negando su condición de universal, otras veces, se mostraba más optimista concediéndole tal calidad. En segundo lugar, cabe resaltar que la introspección o recogimiento no niega la fuente exterior, es decir, Schkolnik no niega el contacto con la realidad, al cual ve como sumamente necesario para alcanzar la Belleza, la Verdad, y en algunos casos el Bien. Esto último es fundamental para mostrar que el pensador tucumano está plenamente consciente de que lo estético implica una relación sensible entre el sujeto y el objeto. Asimismo, estaba al tanto del vínculo existente entre lo bello y lo placentero, entre lo estético y lo agradable, pues, pregona categóricamente que “dos cosas merecen la pena vivir: el placer y el conocimiento. Y ninguna de las dos exige pertenecer a determinada tribu”<sup>20</sup> o bien que “de todas las relaciones que el hombre sostiene con las cosas, sólo dos merecen cultivarse: el placer y el conocimiento”.<sup>21</sup> Por un lado, Schkolnik señala el carácter supra-social, trascendente y universal tanto del placer como del conocimiento. Por otro lado, creemos que estas citas, teniendo presente todo lo dicho hasta el momento, muestran un correlato entre el conocimiento y la Verdad, y entre el placer y la Belleza. Dicho de otro modo, así como existe una relación entre el conocimiento y la Verdad, análogamente, existe una relación entre el placer y la Belleza; el primer nexo se circunscribe en el plano cognoscitivo o epistémico, mientras que el segundo en el plano sensitivo o estético. Siguiendo este orden de ideas es muy probable pensar que cuando Schkolnik alude al placer y al conocimiento, también se está refiriendo a la Belleza y a la Verdad respectivamente.

---

<sup>19</sup>SCHKOLNIK, Samuel, “Contra babel”, en *Parker 51*, p. 83-84.

<sup>20</sup>SCHKOLNIK, Samuel, *Algunas claves*, p. 5.

<sup>21</sup>SCHKOLNIK, Samuel, *Algunas claves*, p. 33.

A su vez, Schkolnik sostiene que la posibilidad de acceso al mismo dignifica y da sentido a la vida del hombre,<sup>22</sup> es decir, que el mero hecho de que el hombre sea capaz de apropiarse de realidades universales le confiere la dignidad de persona: “La Verdad, el Bien y la Belleza llaman desde lo alto; la capacidad de oír ese llamado y hasta de experimentar por su virtud una suerte de levitación, es lo que constituye a los individuos privados en personas”.<sup>23</sup> Esto explica por qué el filósofo tucumano constituye su ética sobre lineamientos estéticos y cognoscitivos.

En virtud de esta posibilidad de acceder a lo universal, Schkolnik distingue dos clases de individuos, a saber: las personas esenciales y las personas políticas o sociales. Las primeras son aquellas que se interesan por las cosas mismas, buscan tener el contacto más directo posible con ellas y la mayoría de sus reflexiones están orientadas a la determinación y aprehensión de la naturaleza misma de las cosas. La persona esencial está íntimamente ligada a la búsqueda de la Verdad, la que, por otro lado, puede ser alcanzada haciendo uso de la inteligencia. Huelga agregar que la esfera esencial no sólo ha de estar referida a la inteligencia y a la búsqueda de la Verdad, pues tal interpretación contradiría el pensamiento schkolnikiano considerado en su integridad. En razón de ello sostenemos que el plexo esencial abarca también al contacto sensible con la realidad, por tanto, la búsqueda de la belleza en las cosas. En cambio, las personas políticas son aquellas cuyo interés redunda en el trato con las demás personas, se interesan por las instituciones, los negocios y el comercio. Buscan determinar las intenciones y anhelos de los demás individuos, pues ello aumentará sus probabilidades de imponerles su voluntad. Su facultad característica es la astucia, la cual les permite desenvolverse con eficacia en el juego de las convenciones sociales. Ambas dimensiones coexisten sin problema en la realidad cotidiana, incluso están presentes en un mismo individuo. Sin embargo, nuestro filósofo nos hace notar un elemento asimétrico en este punto: mientras una persona puede encarnar absolutamente el ser social o político, le resulta imposible conllevar una vida enteramente esencial, esto es así porque un individuo puede prescindir totalmente de

<sup>22</sup> Cf. SANT, Ana, “Entre el infinito y la nada”, en *El legado filosófico de Samuel Schkolnik*, p. 203.

<sup>23</sup> SCHKOLNIK, Samuel, “Lo universal y lo público”, en *Parker* 51, p. 125.

una reflexión directa respecto de las cosas mismas, pudiendo considerarlas siempre en relación a las personas, de modo que su interés siempre estará enfocado en lo intersubjetivo; por el contrario, un individuo nunca puede desligarse enteramente del contacto con el orden social y con las demás personas, dado que el hombre es un ser gregario por naturaleza, así, por más esencial que intente ser el hombre jamás podrá prescindir de las relaciones sociales. Por último, resulta conveniente aclarar que estos dos tipos de personas no importan la delimitación de dos clases sociales diferentes, sino más bien se trata de dos clases metafísicas.<sup>24</sup>

Este fraccionamiento respecto de los modos de ser, producto de la facultad de captar verdad, belleza y bondad en las cosas,<sup>25</sup> se extiende a lo largo de toda la obra de Schkolnik. Por ejemplo, cuando reflexiona acerca de qué es un intelectual distingue entre intelectuales genuinos y no genuinos, los primeros son aquellos que se preocupan más por lo universal que por lo público, más por lo que las cosas son que por lo que se dice de éstas, es decir, su interés se vuelca más por lo esencial que por lo social.<sup>26</sup> También se da el caso cuando distingue entre actualidad -estar al tanto de lo último que se dice sobre alguna cuestión- y creatividad -producción de lo novedoso desde la reflexión interior en virtud del trato con las cosas-;<sup>27</sup> o bien en ocasión de distinguir el humor de la picardía, en donde la primera conviene a las personas esenciales la segunda a las políticas.<sup>28</sup>

Esta división es tan profunda que en el pensamiento del filósofo tucumano alcanza incluso a la concepción que tiene acerca de la realidad. De este modo, si uno recorre sus escritos puede apreciar que identifica a la misma con el ámbito social, es decir, con aquel conjunto de ideas, creencias e instituciones que constriñe al ser

---

<sup>24</sup> Cf. SCHKOLNIK, Samuel, "De la diversidad de las gentes", en *Salven nuestras almas*, Buenos Aires: Vinciguerra, 2001, pp. 50-54; cf. ZAVADIVKER, Natalia, "Escapando a la caverna: hombres esenciales y hombres políticos", en *El legado filosófico de Samuel Schkolnik*, pp. 150 -158; cf. SCHKOLNIK, Samuel, "Lo que vendrá", en *Parker 51*, pp. 104-106; cf. SCHKOLNIK, Samuel, "Lo universal y lo público", en *Parker 51*, p. 127; cf. SCHKOLNIK, Samuel, "De la dignidad", en *Parker 51*, p. 143.

<sup>25</sup> La capacidad de acceder a lo universal posibilita la elección humana entre una vida volcada a lo esencial o bien enfocada en lo social.

<sup>26</sup> Cf. SCHKOLNIK, Samuel, "Acercas de los intelectuales", en *Parker 51*, pp. 132-133.

<sup>27</sup> Cf. SCHKOLNIK, Samuel, "Actualización y creatividad", en *Parker 51*, pp. 136-137.

<sup>28</sup> Cf. SCHKOLNIK, Samuel, "Humor, inteligencia y picardía", en *Parker 51*, pp. 109-110.

humano fijándole su modo de obrar y de pensar; en este sentido la sociedad define lo que el hombre ha de considerar como real.<sup>29</sup> Sin embargo, frente a esta perspectiva que podría catalogarse como *constructivismo social*, se encuentra otra según la cual se postula la existencia de un mundo externo e independiente de todo obrar humano, una realidad que está dada de antemano y que trasciende el ámbito social, y sobre la cual recae la acción configuradora de lo social. Se trata, entonces, de una realidad trascendente –a lo social-, natural, externa y más amplia sobre la cual se apoya toda construcción humana.<sup>30</sup> Dicho de otro modo, se trata de la realidad de las cosas mismas, de la realidad natural o fenoménica que es justamente donde residen la Verdad, la Belleza y el Bien, constituyendo así el plano de la superación de la relatividad social.<sup>31</sup>

Como puede observarse, el papel de lo estético en Schkolnik no solo resulta capital para su ética sino también para su ontología y metafísica. El elemento estético se esparce e insufla todo su pensamiento, basta con leer su obra para darse cuenta de que constituye uno de los ejes transversales de la misma, pues, casi no hay texto que no nos remita a consideraciones estéticas o sobre la Belleza.<sup>32</sup> Finalmente, creyendo haber expuesto acabadamente su teoría o concepción de la Belleza, es menester realizar algunas aclaraciones. No debe interpretarse la concepción schkolniana como una concepción platónica,<sup>33</sup> puesto que aun cuando la Verdad, la Belleza y el Bien nos susciten resonancias tales, éstas no constituyen entidades ideales hipostasiadas e inteligibles en un mundo trascendente y suprasensible distinto del mundo sensible y fenoménico. La Verdad, la Belleza y el Bien, además de constituir valores universales a

<sup>29</sup> Cf. SCHKOLNIK, Samuel, “Durkheim y las ciencias humanas”, en *El legado filosófico de Samuel Schkolnik*, pp. 97, 104, 106; cf. SCHKOLNIK, Samuel, “De la amistad”, en *Parker 51*, p. 85; cf. SCHKOLNIK, Samuel, “El mundo desde lejos”, en *Parker 51*, pp. 89.

<sup>30</sup> Cf. SCHKOLNIK, Samuel, *Algunas claves*, pp. 14 y 31; cf. ZAVADIVKER, Natalia, “Escapando a la caverna: hombres esenciales y hombres políticos”, en *El legado filosófico de Samuel Schkolnik*, p. 146.

<sup>31</sup> Cf. SCHKOLNIK, Samuel, “Lo universal y lo público”, en *Parker 51*, pp. 121-127; cf. ZAVADIVKER, Natalia, “Escapando a la caverna: hombres esenciales y hombres políticos”, en *El legado filosófico de Samuel Schkolnik*, pp. 149, 150, 158, 159 y 161.

<sup>32</sup> Por supuesto que existen varios textos, en especial los de tinte académico, en donde por su tónica restricta no se hace alusión a algún elemento estético. Sin embargo, creemos que en sus textos más decisivos acaece una constante estética.

<sup>33</sup> Sin duda hay resonancias platónicas en el pensamiento schkolniano, pero presenta diferencias fundamentales que nos hacen creer que no existe una identificación con las doctrinas del filósofo griego.

los que debería aspirar todo hombre por naturaleza, podríamos decir que son esencias que están presentes en las cosas y que el hombre puede captarlas a través de su sensibilidad y su inteligencia. En este sentido Schkolnik nos dice en *Algunas claves* que “todo aquello sin lo cual algo no puede existir, es la esencia de ese algo”,<sup>34</sup> a su vez, Natalia Zavadivker<sup>35</sup> precisa que para el filósofo tucumano “la dimensión esencial exige una mirada recta que se dirige directamente al objeto percibido o inteligido”,<sup>36</sup> de modo que las cosas o los hechos son bellos, verdaderos y buenos en tanto que en su naturaleza se hallen dichas esencias, es decir, una cosa bella no lo es por mera convención o gusto personal sino porque lo es realmente por naturaleza. En segundo lugar, creemos que el recogimiento y la visión esencial a la que nuestro autor alude, no implican como en Platón un desprendimiento de lo sensible, pues como vimos en Schkolnik hay una aceptación y hasta reivindicación de la sensibilidad. El desprendimiento a que el filósofo tucumano se refiere, nos remite a la exhortación a dejar de lado las expectativas sociales que resultan superfluas frente a las realidades universales y frente a las cuestiones esenciales. Es más, sostenía que un modo de vida esencial conduciría a la elevación moral e intelectual del hombre, de ahí que fundara su ética en aspectos estéticos y cognoscitivos.<sup>37</sup> Otro aspecto que merece aclaración es el sentido en el que el filósofo tucumano emplea el término “trascendente”, pues, no ha de interpretarse en sentido platónico, es decir, como referido a algo que está más allá de la sensibilidad, sino que debe entenderse como aquello que sobrepasa a lo meramente social.

Asimismo, es conveniente efectuar una precisión acerca de cómo es posible el acceso a estas realidades universales. Siguiendo este esquema, Schkolnik responde que el acceso es factible debido a que la estructura de la mente del hombre y la estructura del mundo son semejantes:

---

<sup>34</sup> SCHKOLNIK, Samuel, *Algunas claves*, p. 5.

<sup>35</sup> Natalia Zavadivker es Doctora en Filosofía, Profesora de Epistemología en la UNT, fue alumna y discípula de Samuel Schkolnik.

<sup>36</sup> ZAVADIVKER, Natalia, “Escapando a la caverna: hombres esenciales y hombres políticos”, en *El legado filosófico de Samuel Schkolnik*, p. 152.

<sup>37</sup> Cf. ZAVADIVKER, Natalia, “Escapando a la caverna: hombres esenciales y hombres políticos”, en *El legado filosófico de Samuel Schkolnik*, pp. 159 y 162.

(...) la entidad humana existe referida por naturaleza a realidades universales, las que constituyen, así, un dominio común, en el seno del cual todas las diferencias –debidas por cierto no a la naturaleza sino a contingencias particulares- se extinguen. Ni el color de la piel, ni el idioma que a cada cual le ha tocado en suerte, ni la religión en que ha sido educado, impiden a nadie comprender el teorema de Pitágoras, ni lo fuerzan a comprenderlo en un sentido diferente del que posee para todos los que lo comprenden. Lo mismo vale para las demás verdades matemáticas, como para las leyes físicas, las buenas acciones y los espectáculos bellos: materias cuya textura -por así decir- es la misma de que está informada la razón del hombre, conformidad que obra entonces -a modo de una conexión directa- de garantía sobre el carácter universal de la Verdad, el Bien y la Belleza, a la vez que explica la esencial igualdad de las personas.<sup>38</sup>

Por último creemos conveniente destacar en relación a lo que, según nuestra interpretación, podemos llamar una teoría de la Belleza, que el filósofo tucumano consideraba que la misma estaba indisolublemente unida a la Verdad. En este sentido, podemos decir que para nuestro autor donde hay Verdad hay Belleza y viceversa.<sup>39</sup> Una deducción lógica verdadera, por ejemplo, es simultáneamente algo bello. Entonces, podríamos señalar que existe una correspondencia recíproca entre lo Bello y lo Verdadero.

#### IV. Otras consideraciones estéticas en la obra de Schkolnik

La creatividad es un aspecto fundamental en toda teoría estética. El pensamiento schkolniano no es la excepción a esta regla. Para el literato tucumano la creatividad constituye un elemento fundamental, no sólo en su -si se nos permite- teoría estética sino también en todo su pensamiento.<sup>40</sup> Esto es así porque la creatividad no es una cualidad o facultad que se circunscriba al ámbito artístico, sino que impregna toda actividad humana. Una persona creativa es aquella que bucea dentro del ámbito de lo real y puede comprenderlo como parte de las infinitas posibilidades; es por ello que le es dado crear, producir e innovar. Se trata de una persona que no está al tanto de lo

<sup>38</sup> SCHKOLNIK, Samuel, “Lo universal y lo público”, en *Parker 51*, p. 123.

<sup>39</sup> Cf. SANT, Ana, “Entre el infinito y la nada”, en *El legado filosófico de Samuel Schkolnik*, p. 203.

<sup>40</sup> Tal es la importancia que concede Schkolnik a la creatividad que llega a decir aforísticamente “crear o reventar”, véase SCHKOLNIK, Samuel, *Algunas claves*, p. 18.

último que se dice sino que materializa lo posible. No se halla sujeto a las ataduras de los demás sino que opera con total libertad y novedad. A la creatividad se opone la actualización, que se traduce en la actividad por la cual se vive pendiente de las novedades, lo que es muy distinto a crearlas. Para comprender esto es necesario volver sobre el concepto de realidad ontológica esbozado por nuestro autor. Dentro de este ámbito Schkolnik distingue entre lo real y lo posible:

Lo que llamamos realidad se halla aureolado de lo que, sin ser real, constituye algo así como su atmósfera. En esa región se encuentra lo que es posible, sin ser empero un hecho; lo que no puede ser señalado con el dedo por ser abstracto, o futuro, o pasado, y sólo puede entonces captarse mediante una representación; lo que no sólo no está dado, sino que es exactamente lo contrario a lo dado, pero por eso mismo configura una evocación inevitable; lo que, en una palabra, sin ser real, es casi real.

Nótese que lo 'casi' real no se reduce a la pura irrealidad: un círculo cuadrado, una montaña infinita o un hombre inmortal no cuentan en su ámbito. Éste, si bien, es 'irreal', es fronterizo de la realidad. Y como la comprensión de toda realidad exige la percepción de sus límites, cabe afirmar que sólo comprende los hechos quien es capaz de aprehender ese medio amniótico de 'no hechos' en que aquéllos se bañan.

La ciencia, la filosofía, la literatura de ficción, la poesía, son capaces de iluminar la realidad precisamente porque tienden a ir más allá de los hechos crudos (...)<sup>41</sup>

Así todo descubrimiento o creación implica transitar por los senderos de lo posible, la captación de la realidad importa comprender la misma como parte de un infinito océano de posibilidades, es aquí donde el descubrimiento y la creación juegan un papel en extremo relevante. Como se ve, la creatividad cobra una función imprescindible tanto en el conocimiento como en lo estético. Circunscribiéndonos al terreno de lo estético, podríamos decir que Schkolnik define al artista como aquella persona esencial que navegando en los mares de lo posible con gran libertad, vuelve real lo posible a través de la materialización de su obra. Se trata de aquella persona que comprendiendo lo real como parte de lo posible, rescata lo real de las

---

<sup>41</sup>SCHKOLNIK, Samuel, "Del humor", en *Parker 51*, p. 95.

profundidades de la potencia y lo pone de manifiesto a través de su sensibilidad. Este rescate implica libertad-como lo característico de la creatividad- pero también importa límites, pues todo lo real necesariamente está definido, circunscripto. El juego creativo del artista oscila entre la libertad de bucear en lo potencial y la delimitación que importa la realidad, se trata de una constante delimitación y transgresión de los parámetros que definen lo real, incluso en lo meramente potencial es dable observar ciertos límites. Lo artístico implica creación y descubrimiento, libertad y necesidad. A tales efectos, resulta esclarecedora la postura de Barale<sup>42</sup> sobre la producción artística, la cual consiste en la armonización entre la libertad de creación de la obra y el sometimiento a las reglas de la misma, producir una obra de arte es vislumbrar las reglas internas de la obra misma.<sup>43</sup> En este sentido nos dice que “la invención es un descubrimiento de las reglas de producción de acuerdo con las exigencias de la cosa misma”<sup>44</sup> y que “el arte en sentido específico en su carácter paradigmático, como producción estrictamente formativa que, a la vez, es descubrimiento y sometimiento a reglas”.<sup>45</sup> Si bien ambas posturas son cercanas, presentan diferencias esenciales, pues la creación artística para Schkolnik implica un trascender lo social, significa aprehender la realidad en cuanto tal, por lo que los límites a los que se somete el artista están dados por la misma. Por el contrario, Barale sostiene que el arte es un juego del lenguaje cuyos límites y posibilidades refieren a las formas de vida, de modo que su concepción está íntimamente unida al ámbito social. Además, Schkolnik se distingue porque su concepción de lo estético está vinculada a lo racional, a lo lógico y a lo matemático. Esto se puede apreciar al observar que los límites de lo posible son los mismos que los de la contradicción lógica, que nuestro autor vincula con lo irracional o absurdo. A su vez, la vinculación entre lo estético y lo matemático puede verse claramente cuando

---

<sup>42</sup> Griselda Barale es Licenciada y Doctora en Filosofía *summa cum laude*, docente de la Facultad de Filosofía y Letras a cargo de las materias “Estética” y “Pensamiento Filosófico”, evaluadora de proyectos de investigación y especialista en Estética.

<sup>43</sup> cf. BARALE, Griselda, “Los juegos del lenguaje en la reflexión estética”, en *Wittgenstein. Los hechizos del lenguaje*, Roberto Rojo (comp), Tucumán: Instituto de Epistemología UNT, 2000, pp. 105-110; cf. BARALE, Griselda, *El kitsch, estilo estético y/o modelo sociológico*, Tucumán: Colección Tesis, Humanitas, Facultad de Filosofía y Letras UNT, 2004, pp. 53-58.

<sup>44</sup> BARALE, Griselda, “Los juegos del lenguaje en la reflexión estética”, en *Wittgenstein. Los hechizos del lenguaje*, p. 105.

<sup>45</sup> BARALE, Griselda, “Los juegos del lenguaje en la reflexión estética”, en *Wittgenstein. Los hechizos del lenguaje*, p. 106.

describe la belleza de la bicicleta en razón de sus formas geométricas y de su simpleza,<sup>46</sup> también cabe observarlo cuando nos ofrece ejemplos de realidades universalmente bellas como ser el teorema de Pitágoras, el teorema de Gödel, la Novena Sinfonía, las fugas de Bach,<sup>47</sup> entre otras; o bien cuando nos dice categóricamente “no hay creación humana que no sea una variedad de la matemática”.<sup>48</sup>

Otra consideración importante acerca de lo estético es aquella en la que Schkolnik reflexiona sobre la relación entre la producción artística y la conceptualización de la misma. En referencia a ello nos dice que tanto el concepto como la obra coexistieron desde siempre y que su mutua influencia produce el desarrollo artístico más diverso. Sin embargo, en los últimos tiempos -dice el autor- la excesiva conceptualización ha llegado a desplazar a la obra misma, con lo que el discurso artístico se ha tornado vacío. Para nuestro filósofo ambos elementos son vitales, incluso podríamos llegar a pensar que hay una preeminencia de la obra por sobre la conceptualización.<sup>49</sup>

En algunas partes de su obra la reflexión estética se posa sobre la relación entre el lenguaje y el mundo, cuestión de capital importancia en los tiempos que corren. Schkolnik postula que las cosas no pueden decirse, pues lo que se dicen son palabras no cosas.<sup>50</sup> Esto es así porque entre la palabra y la experiencia que le da origen media una distancia forzosa, mientras lo experimentado es único y singular, su mención es siempre abstracta y más general, en fin, todo lenguaje es abstracto.<sup>51</sup> Esta postura es similar a la de Wittgenstein y Barale.<sup>52</sup> Sin embargo, creemos que el lenguaje al menos rasguña la realidad, pues sino no tendría sentido hablar de verdad a modo de

<sup>46</sup> Cf. SCHKOLNIK, Samuel, *Salven nuestras almas*, pp. 17-19.

<sup>47</sup> Todo estamos conscientes de la vinculación entre la música y las matemáticas.

<sup>48</sup> SCHKOLNIK, Samuel, *Algunas claves*, p. 7.

<sup>49</sup> Cf. SCHKOLNIK, Samuel, “La conceptualización del arte”, en *Parker 51*, pp. 151-152.

<sup>50</sup> Cf. SCHKOLNIK, Samuel, *Parker 51*, p. 11.

<sup>51</sup> Cf. SCHKOLNIK, Samuel, “De la escritura como celebración”, en *El legado filosófico de Samuel Schkolnik*, p. 50-51.

<sup>52</sup> Cf. BARALE, Griselda, “Los juegos del lenguaje en la reflexión estética”, en *Wittgenstein. Los hechizos del lenguaje*, pp. 75-79.

correspondencia como lo hace el propio Schkolnik.<sup>53</sup> Siguiendo este orden de ideas, distingue dos modos de ejercer la escritura, a saber: el *modo serio*, que pretende representar la realidad y que es susceptible de ser verdadero o falso, puesto que describe un estado de cosas; y el *modo celebratorio*, el cual no intenta representar o referirse a las cosas sino presentarlas a través de las palabras. Si bien todo vocablo es abstracto, no lo son en el mismo grado. El modo celebratorio utiliza términos menos abstractos permitiendo presentar las cosas a través del lenguaje. Un término es más abstracto mientras más compleja sea la red de significados que éste implica. El modo celebratorio implica creación de metáforas que permiten presentar la realidad en toda su plenitud, por ello emplea un lenguaje menos abstracto, más cercano a la realidad.<sup>54</sup> En un sentido semejante, Schkolnik distingue dos usos del lenguaje: el *uso referencial*, se trata del lenguaje habitual, corriente y literal que tiene por función representar un estado de cosas, es decir, aquel que entraña un uso denotativo; y el *uso poético*, se trata de un lenguaje connotativo, figurativo, que no implica una representación de un estado de cosas, ya que no es posible traducir la poesía a lenguaje corriente pues la misma desaparece por completo junto con su significación particular.<sup>55</sup> Si interpretamos en sentido laxo el término “poético” o “poesía” quedando subsumido todo tipo de manifestación artística, podemos afirmar que la posición de nuestro autor coincide con la tesitura de Wittgenstein y con la de Barale, pues ellos nos dicen que “lo estético, como lo que concierne a la sensibilidad, tiene que ver con la visión y está relacionado con el *mostrar* más que con el decir. El decir estético -el mostrar- es ajeno a la verdad y falsedad entendidas como adecuación (...) para el vienes el lenguaje carece de tentáculos suficientes para apresar lo estético”.<sup>56</sup>

Sin embargo, el filósofo tucumano además distingue entre el mostrar y el presentar –término que utiliza específicamente-. El mostrar-nos dice- es pariente del decir, del señalar con el dedo, del uso referencial del lenguaje, mientras que el

<sup>53</sup> Cf. SCHKOLNIK, Samuel, “Tiempo y sociedad”, en *El legado filosófico de Samuel Schkolnik*, p. 39; cf. SCHKOLNIK, Samuel, “Lo indecible”, en *El legado filosófico de Samuel Schkolnik*, p. 83.

<sup>54</sup> Cf. SCHKOLNIK, Samuel, “De la escritura como celebración”, en *El legado filosófico de Samuel Schkolnik*, pp. 50-55.

<sup>55</sup> Cf. SCHKOLNIK, Samuel, “Lo indecible”, en *El legado filosófico de Samuel Schkolnik*, pp. 80-82.

<sup>56</sup> BARALE, Griselda, “Los juegos del lenguaje en la reflexión estética”, en *Wittgenstein. Los hechizos del lenguaje*, p. 76.

presentar se refiere a sí mismo, uno se presenta a sí mismo, lo presentado está contenido en el acto mismo por el que se lo presenta. Así, este uso del lenguaje sirve para decir lo que en el lenguaje referencial resulta indecible, que es en definitiva lo que más importa; con el presentar se pretende decir la verdad de aquello que trasciende la estructura del lenguaje.<sup>57</sup> Así para Schkolnik el arte pertenece a la dimensión poética del lenguaje, de modo que lo poético o, mejor dicho, lo artístico permite decir lo que verdaderamente las cosas son.<sup>58</sup>

Siguiendo estas ideas, señala dos modos en que se vinculan la forma y el contexto en tanto que categorías estéticas: el *modo natural* y el *modo poético*. En el primero el contexto es independiente y previo a la forma, a su vez, esta última es determinada significativamente y acogida por el contexto contribuyendo a la fijación del mismo. En el segundo la forma produce y determina su contexto, el cual no es anterior ni autónomo, de ahí su nombre. El modo natural se corresponde con el uso denotativo del lenguaje, mientras que el modo poético con un uso figurativo o connotativo. Así, Schkolnik pregona que la obra de arte implica la relación de forma y contexto correspondiente al modo *poético*, y simultáneamente sostiene que este modo es el que más caracteriza a la condición humana, por lo que, forma y contexto además de ser categorías estéticas son categorías existenciales.<sup>59</sup>

## V. Conclusiones

Llegando al tramo final de esta labor, y observando con una visión sinóptica todas las reflexiones estéticas de nuestro filósofo, podemos afirmar con toda seguridad que se trata de un pensamiento hartamente complejo, lo cual hace muy difícil ubicarlo en alguna corriente estética. De modo que, dada la dificultad de nuestra pretensión, intentaremos al menos señalar los rasgos comunes que comparte con las distintas concepciones estéticas que tuvieron lugar a lo largo de la historia, sin negar de ningún modo las relaciones que los distintos elementos puedan tener dentro del pensamiento schkolniano y que hacen del mismo una miscelánea única y particularísima.

<sup>57</sup> Cf. SCHKOLNIK, Samuel, "Lo indecible", en *El legado filosófico de Samuel Schkolnik*, pp. 83-86.

<sup>58</sup> Cf. SANT, Ana, "Entre el infinito y la nada", en *El legado filosófico de Samuel Schkolnik*, p. 192.

<sup>59</sup> Cf. SCHKOLNIK, Samuel, "Forma y contexto: ¿categorías estéticas o existenciales?", en *El legado filosófico de Samuel Schkolnik*, op. cit., pp. 59-66.

Al hablar de Verdad, Bien y Belleza, al pregonar que en la Verdad hay también Belleza y viceversa, al vincular la belleza con la racionalidad, la matemática y la música, al decir que la particularidad representa fealdad mientras que la simetría belleza,<sup>60</sup> no podemos menos que vincular el pensamiento schkolniano con el pensamiento estético griego.<sup>61</sup> Por otro lado, a pesar de su concepción del lenguaje, Schkolnik se halla más cerca de los modernos que de los contemporáneos, dado el uso de ciertas categorías como lo bello, lo sublime, el vínculo entre lo estético y lo cognoscitivo, o bien por su universalización del juicio estético, entre otros. Si bien Schkolnik ve a la estética como la hermana de la lógica, acercándose a Baumgarten, se distancia de él al no considerarla de menor jerarquía. Tampoco piensa que la estética tenga un mayor rango como pretende el pensamiento posmoderno. En este sentido, Schkolnik considera que tanto la ciencia como el arte son diversos modos -creemos inconmensurables- de aprehender o captar la realidad, así pregona “la ciencia, la filosofía, la literatura de ficción, la poesía, son capaces de iluminar la realidad precisamente porque tienden a ir más allá de los hechos crudos, por su aptitud de sumirse en esas aguas nutricias de las que las puras cosas emergen, aquí y allá, como cristalizaciones.”<sup>62</sup> Asimismo, de lo expuesto en el desarrollo de este trabajo pueden señalarse la presencia de algunos elementos wittgenstenianos, que lo acercan a la concepción contemporánea del arte. Por último, queremos destacar que el elemento metafísico impregna toda la concepción estética de Schkolnik.

En suma, podemos decir que este trabajo ha representado un humilde intento por poner de manifiesto el hilo conductor de las reflexiones estéticas en Schkolnik. En este sentido, creemos que tales hilos han resultado ser la noción de belleza, el lenguaje y el talante metafísico. Esperamos haber sido fieles al espíritu schkolniano y haber cumplido con las metas planteadas al comienzo. Asimismo, anhelamos haber realizado nuestra exposición con claridad suficiente a fin de que cualquier lego pueda entenderla y servirse de ella para futuras profundizaciones sobre el pensamiento schkolniano. Si a

<sup>60</sup> Cf. SCHKOLNIK, Samuel, “Sin prisa y con pausa”, en *Parker 51*, pp. 72-74.

<sup>61</sup> Cf. BARALE, Griselda y JURÍ, Amira, “La Estética como disciplina filosófica”, en *Manual de Filosofía*, pp. 188-189.

<sup>62</sup> Cf. SCHKOLNIK, Samuel, “Del humor”, en *Parker 51*, pp. 95-96.

juicio del lector hemos cumplido con todo esto, creemos que nuestra tarea se encuentra más que acabada.

## VI. Bibliografía

BARALE, Griselda, y MAIDANA, Susana (comps). *Manual de filosofía*, Tucumán: Humanitas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán, 2009.

BARALE, Griselda. *El kitsch, estilo estético y/o modelo sociológico*, Tucumán: Humanitas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán, 2004.

ROJO, Roberto (comp). *Wittgenstein. Los hechizos del lenguaje*, Tucumán: Instituto de Epistemología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán, 2000.

SCHKOLNIK, Samuel. *Algunas Claves*, S/D, 1983.  
[<http://www.filosofiaschkolnik.ecaths.com/textos/>].

SCHKOLNIK, Samuel. *Parker 51*, Tucumán: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán, 2009.

SCHKOLNIK, Samuel. *Salven Nuestras Almas*, Buenos Aires: Vinciguerra, 2001.

SCHKOLNIK, Samuel. *Tiempo y sociedad*, San Miguel de Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán, 1996.

ZAVADIVKER, Nicolás, y ZAVADIVKER, Natalia (comps). *El Legado Filosófico de Samuel Schkolnik*, Tucumán: Instituto de Epistemología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán, 2012.

ZAVADIVKER, Nicolás. "Recordando a Samuel Schkolnik", Suplemento Literario del diario "La Gaceta", San Miguel de Tucumán, 18/9/2011.